



SEMANARIO
 ILUSTRADO,
 FESTIVO Y LITERARIO
 15 CÉNTIMOS

Fot. de Matorrod

Excmo. Sr. D. Francisco de P. Rius y Taulet



ERA alto, enjuto de carnes, un verdadero pergamino.

Su lengua barba, y sus cabellos cayéndole sobre la espalda prestaban á su fisonomía un aire tan especial, que lo mismo podía tomársele á simple vista por un penitente, un verdadero apóstol, que por un artista tronado.

No se hacía cortar el pelo por una cuestión de orgullo. Un jóven rapa-barbas estudiante de medicina sostuvo con él una polémica en defensa de los médicos, y don Sinapismo, que les tenía un odio mortal se sulfuró.

Juzgó ignorantes y parlanchibes á todos los barberos habidos y por haber, y anduvo por el mundo con sus melenas y sus cerdas en la cara, jurando no volver á exponerse á que ningún doctor en ciernes le negase la eficacia de sus grandes recursos para la salud: purgantes y sinapismos.

Para él, médico era sinónimo de verdugo, y se burlaba de ellos por sus términos enrevesados. No podía sufrir que al cogote lo llamaran occipucio, y otras cosas por el estilo; porque esto según él era un lenguaje apócrifo para confundir á todo el mundo y aprovecharse de la ignorancia de los profanos, á quienes podían los facultativos engañar impunemente con sus definiciones incomprensibles.

Leía y recortaba anuncios de los periódicos y analizaba á su modo las drogas y elixires que se expendían con pretensiones de panaceas; llegando hasta tal punto su amor á la observación, que un día se tragó cincuenta píldoras de un purgante inofensivo y por poco revienta. Desde entonces se convenció de que faltaba algo para la limpieza del estómago, (cómo el decía) y fruto de sus estudios fué... lo que se verá luego.

El verdadero nombre de nuestro héroe, era Bonifacio Indigesto; pero le llamaban don Sinapismo por su afición á la mostaza.

Efectivamente, el bueno del curandero llevaba siempre en los bolsillos de un gabán roñoso que usaba todo el año el indispensable botiquín, toda su farmacopea: un paquetito de papeles y un frasco.

Los papeles eran de mostaza, y el contenido del frasco unos polvos á que llamaba Magnésia afervescente.

La tal magnésia era lo que el pobre había inventado, sólo que olvidó pedir privilegio y se quejó con tres ó cuatro boticarios que se anun-

ciaban como otros tantos inventores.

Esto constituía para él su mayor gloria.

Como entendía también en botánica, puso tienda y dirigió al pintor para estampar el siguiente rótulo:

“Herbolario botánico. Yerbas medicinales y vegetales, y del sistema Raspail.”

El tal Raspail era el único doctor de quien hablaba medianamente bien. Los demás todos eran unos corchos que tenían que llamar á don Sinapismo cuando se trataba de aplicar la tricidad, (quería decir la electricidad,) á un enfermo.

—Don Bonifacio, se ha puesto mala mi mujer.

—¿Qué tiene?

—Náuseas, dolor de tripas...

—Eso no es nada. Ha hecho V. bien en aviarme, porque como todo radica en la cabeza... Con unos sinapismos en las pantorrillas para descargarla y una cucharadita de esta magnésia pura, ¿entiende V.? pura, como que es de la mía legítima, se pasan las náuseas y los dolores y aunque fuese una bomba de dinamita que tuviese dentro del cuerpo.—

Y se iba saltironando nuestro hombre, aplicaba los sinapismos, hacía tragar los polvos á la paciente y se volvía tan fresco.

A los cinco meses la mujer había sanado por completo, aumentando su prole con un muchacho rollizo y llorón como él solo. Y el marido decía á Don Bonifacio:

—Ahora sí que está buena mi mujer; salió de su cuidado y han cesado las náuseas y demás.

—Debido todo á mis sinapismos, no lo dude usted. Su mujer me debe la salud.

—Pero, si es que ha tenido un chico como unas pascuas!...

—No le hace, me lo debe á mí todo; es obra mía.

—¿El chico?

—El que lo haya dado á luz. Como que hubiera muerto entonces su mujer sin mis sinapismos.—

Solía ocurrir á veces que se moría un enfermo. ¿Había llamado al médico? Pues éste tenía la culpa. ¿No lo habían llamado? Entonces fué desidia, torpeza inaudita el no haber avisado más á tiempo á don Sinapismo.

—Todo consiste en eso,—repetía,—porque si no la sangre se coagula y nadie puede moverla. ¡Como todo radica en la cabeza!

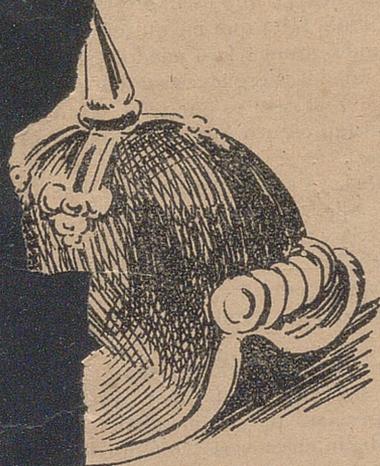
—Pero, don Bonifacio, si á mi marido se le ha hinchado la pantorrilla izquierda de un modo atroz, ¿cómo quiere V. que le aplique el sinapismo? La cabeza no le duele.

—No le hace, póngale la mostaza. Es que la sangre del cerebro se ha bajado á las piernas, ha habido un escape, y es preciso que el sinapismo, que llama la sangre, se lo ponga en el cuello.

Porque, no hay que darle vueltas, todo el mal radica en la cabeza.

—Don Bonifacio, le puse la mostaza entre cuello y espalda á mi hombre, y se le ha puesto la nuca incapaz.

LONA ALEGRE

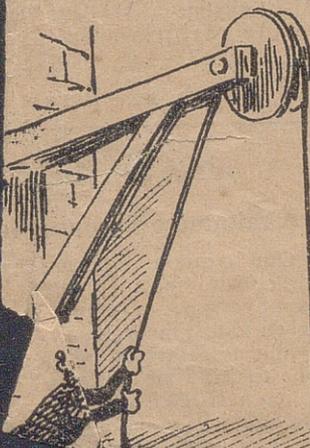


maco de acero.



Compartimentos estancos.

TO DE PROFUNDIDADES



UN RAPTO

A mi amigo el jóven poeta E. Guillar Clári

LA raptaré ¡vaya que la raptaré! ¿quién es su padre para oponerse á nuestro amor? ¿Al amor de un estudiante de quinto curso de Derecho? ¿Que quiere casarla con un teniente de lanceros? Pues no señor, no la casará. Afortunadamente á mi no me dan miedo todos los lanceros de la guarnición, ni á Elvira tampoco. ¡Bonito soy yo para dejarme soplar la novia por un teniente de lanceros! Ahora mismo me voy al cuartel, le busco, le hallo, le desafío y ¡zás! teniente de lanceros cadáver. ¡Patrona! ¡Patrona! Tráigame V. el traje nuevo, la corbata negra y los guantes amarillos, y si viene algún agente de policía alerta con decirle que me he salido á matar á un teniente de lanceros, ¿eh? cuidadito.

—Después de todo tiene razon la patrona. El hombre está obligado á respetar la vida de sus semejantes. ¡Maldito teniente! si no fuese porque soy cristiano.... No, no es menester la ropa; tráigame V. el chocolate. No mataré al teniente; pero lo que es á ella la rapto ¡Vaya que la rapto! Contra ésto creo que no hay ningun mandamiento. Le escribiré á Elvira y ésta noche...

“Idolatrada Elvira: Esta noche á las diez te espero á la puerta de tu casa. Ven dispuesta á huir conmigo, pues de lo contrario me veré en la precisión de matar á ese mequetrefe de teniente con quien quieren enlazarte.

Y apropósito, acabo de verle y le he insultado y abofeteado en público para obligarle á batirse conmigo; pero es un cobarde que deshonra el uniforme que viste y no ha querido que le entierren mañana.

Hasta la noche, querida Elvira, espera que no faltarás tu esclavo y rendido amante

Filiberto Quiñones.“

¡Valiente carta! Vamos á buscar á la criada de Elvira y á entregársela. Hasta luego, patrona. No, no voy á matarle; lo he pensado mejor.

Las nueve. Se acerca el momento decisivo. ¿Tendrá la carta Elvira? No fio mucho en su criada, porque ya el otro día...

¡Caracoles! ¡Y qué oscuro está el callejón! ¡Sóle falta que me quiten la capa temblando. ¿Será frío ó miedo? ¡Miedo de ser miedo! ¡Vergüenza me dá por cada palabra! Y el caso es que frío... tampoco está tan oscuro éste maldito callejón.

—Sí, sí, ya callo. Tototo... to... men e... y la la capa. ¿Que... quieren las... la... ¿No? ¿y la ca... camisa? ¿Tam... tam... ¿Quieren los... los calzonci... cillos... son... de de punto? Qui... qui... ñal. Adios, que... que... ustedes...

—Se marcharon, ¿Estoy solo? Sí, sí, ya callo. Se me olvidó la capa, y sin reloj, y sin dinero, y sin... y.... y gracias que no me abandonen, no me dejan en cueros. ¡Qué miedo! Ahora si que me parece que es miedo. Si en vez de ser dos no son ninguno des!...

Callemos, se oye rechinar la capa de Elvira que acude á mi cita. ¡Oh! el miedo pa de todo; pero la rapto, la rapto.

La puerta se entreabre, un bulto ca, ella será, ¡Elvira mía! ¡Dios mío! ¡Ay! ¡Ay! ¡Caballero! ¡Ay! ¡Qué machetes! ¡Ay! ¡Ay! ¡¡Socorro!!

LUIS BERNAT

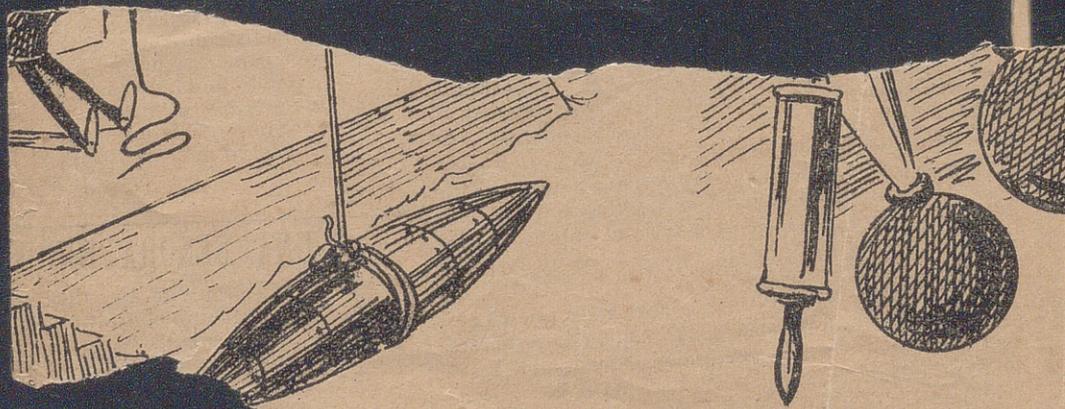
ESO ES

A mi amigo Sótenos Se

Que lo que te importa me lo hasle dicho hoy á Tomás; es mi persona: eso como saben todos, me es igual.

Mas no pasará un minuto puesto que á mi honor do, quien heriste en alto grado, sin que haga yo la igualdad.

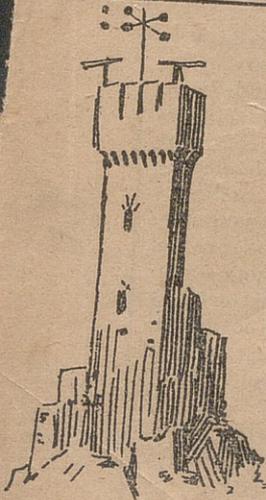
Te hice una proposición un tantico...



oluntad

Bombas impelentes.

ELEMENTOS INDISPENSABLES PA...

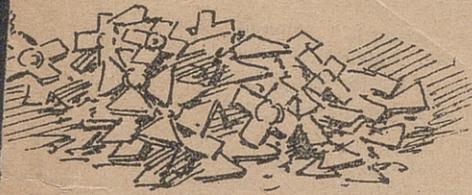


Torre óptica.



Luz interior

es
La t
ntiend
ando lo
tomares
odos los
io, ya en
ero blanco
clara, lo
on an
bre; s
aron



100 ó 200 cruces.



Acumulad...



Estabilidad.

IMPRESIONES

Dios que ha terminado la época de
de descripciones.
inta se ha gastado en muchos sitios
o impresiones más ó menos fuertes
s detalles de campos, montes y has-

que pudieron se alejaron durante el
sud espres, ya en mercancias, ya en

os corazones de los viajeros se en-
te berzas y calabacines que crecen
e expansionaron las almas, y mu-
mano del quitasol ó del lápiz y;
anzaron sus impresiones, por lo
rea pudiera ganar la pátria.
los pasados días se destinaron á la
del mundo, desde cada uno de sus

las epístolas que fabricó la hija
n sus ratos ociosos allá en Naval-
ndo á una amiga todo lo que ob-
de un candil de cuatro mecheros
as auras perfumadas y el aromá-
eite de oliva.

¡aquí, querida Sinforosa? ¿qué
menos en un país tan fértil? Aquí
ertan los gorriones con sus pías
las cabras me dan su blanca leche,
pejas, su música el farmacéutico que
eón? ¡Ay! ¡si me saliera novio!
os no se podían leer pues sólo se
cuenta á sus lectores de los per-
raban en los balnearios donde sus
aron las aguas, ó los vinos, para
alación de la nariz ó para la dis-

giba.
d la suya! Ya se sabe, habían de
los días tres columnas de la pu-
ne en ellas disenrienda suelta á
que conocieran de pé á pá to-

de todas las cosas que tenían
encantador, figurando
títulos de sangre más azul hasta
ques sólo son conocidos en su pue-
trato del médico director, que
guapo y galante; los trajes que
parada se...
de...
; las frases pro-
; la reseña de la
cundan, el precio
mastín, & &.

n el número que
os semigomosos y
sólo se ha hablado
agua con azucarillo! Apenas si
as cuando ven que gracias al ga-
ndo sabe que ellas son hermosas
ne saben teclear

A continuación de estas cartas venía otra de un corresponsal que viaja por el extranjero, erudito él, que cuenta hasta el número de mosquitos que vé, añadiendo que estos coleópteros son lo mismo que en España, á excepción de una antena; hablando después de estalacticas y estalagmitas, de efectos de sol y de sombreros hongos; de caballos píos y fachadas, desatándose seguidamente en una descripción histórica del suelo que pisa, desde la época más remota—añuelo que pisa, desde la época más remota—y que sin citar el texto de donde lo extracta—y terminando con los nombres de todos los literatos y zapateros que allí han nacido, el estado de la cosecha, el peso del alcalde y el color de la mula del obispo.

Hay chicos impresionables de suyo, que se morirían de pena si al salir de la corte no describieran á su sastré y á su patrona todo lo que abarcan sus ojos.

Aficionados á los trabajos estadísticos que cuentan el número de dientes de los vecinos del lugar donde pasan el verano, el de las peras cogidas, el de los sobrinitos del ama del cura y el de los panes que se consumen por semana para hacer deducciones, y tomando por tipo estas cifras dar á conocer lo que ha ahorrado de sus limosnas el pobrecito Papa ú otra cosa por el estilo.

Los llamados prohombres políticos aprovechan esta estación para difundir sus ideas por villas y ciudades describiendo su mercancía siempre de superior calidad, aunque con vistas de algodón y tal vez algo averiada.

Los fondistas, que son los que ganan con sus discursos, aprovechan la ocasión para que á continuación de ellos se inserten sus *menús* en puro francés y se les llame á ellos *maitres d' hotel*.

En fin, ¿qué habrá que después de las continuas descripciones de unos y otros sea para nosotros desconocido en esta época?

Seguramente nada.

Tanto es así, que durante el verano muchas personas de buena posición adoptado una determinación con respecto á muchos de sus hechos diarios.

Y es la de no leerlos.

JULIO VICTOR

CANTARES

¿Qué escritor será el que no ha escrito ningún artículo contra el médico, los cuernos, la suegra, el inglés y el primo?

EDUARDO GUILLAR CLARI.

Fulgura el rayo, deslumbra,
Y enseguida está apagado,
Ay! niña, cuantos amores
Son lo mismito que el rayo.

Veo te has vuelto devota,
Y, á fé mía, no lo extraño;
Tú te vas buscando á Dios
Por no quererte ni el diablo.

R. SOLANES.

Cantáridas

Ya está,
Aquí tienen ustedes nuestro número extraordinario.

Nos proponemos publicar, de cada veinte números, uno doble.

En el supuesto de que el público lo admita según nuestros deseos.

Por manera que éste número viene á ser de prueba.

¿Acertamos? Pues andando y seguir la marcha. ¿No cuaja? Entonces, nada de *grandeza*; seremos más modestos y chiquirritines.

Abrigamos la creencia de que si les gustará á ustedes, y en tal caso, puede que menudeen los números *dobles*.

Por ejemplo, uno cada mes, con algunas mejoras etc., etc.

Tienen ustedes la palabra.

Con el drama *En el puño de la espada* hizo su debut en el Teatro Romea el Sr. Riutort.

Cosechó aplausos.

Posteriormente ha puesto en escena *Los amantes de Teruel*, distinguiéndose notablemente, y siendo bien secundado por las señoras Clemente Pilar y Adela) la Sra. Munné y los señores Martí, Virgili y Santolaria.

El médico de su honra fué bien desempeñado por la actriz Sra. Ferrer, y los señores Moragas, Labastida y cuantos tomaron parte.

Las piezas catalanas: *1000 duros*, *À mitj camí* y *À Sants y à minyons*: han proporcionado manera de lucirse á los señores Colomer y Capdevila, con quienes se rie de veras el público.

Y ya que estoy con las manos en la masa, diré á ustedes que el teatro de Novedades pronto abrirá sus puertas reformado lucidamente.

Se ha publicado la lista del personal y obras con que cuenta la Empresa, y todo hace esperar que la campaña será buena.

Terminadas las funciones de la Duse en el Principal, funcionará en el mismo la compañía de Julian Romea.

Bien venido.

En Inglaterra ha estallado una revolución.

No se alarmen ustedes. Una revolución de mujeres contra la costumbre de ser los hombres los que se *declaren* en cuestiones de amor.

Piden las inglesas que sea al revés, es decir, que puedan *ellas* declararse con franqueza.

Preparémonos para emociones grandes los afortunados barbudos.

Será cosa divina verse por la calle seguido de una hurí que nos eche piropos.

Pero... como las más impetuosas suelen ser las más feas, cuando se descuelgue un adhesivo y empiece á requebrarnos ¡qué horror!

Sin embargo, celebremos el acontecimiento como se merece.

Ya es hora de que los hombres nos hagamos los *coquetones*.

¡Viva la revolución... de las faldas!

Un telegrama:

«El vice-almirante Chacón, opina que Peral

no sólo no ha resuelto ningún problema referente á la navegación sub-marina, sino que ni siquiera ha perfeccionado los últimos resueltos por otras personas.

Otro:

«El ministro, señor Beranger, como cuestión *prévia* ha querido saber lo siguiente: Si el *Peral* constituía un verdadero invento y ofrecían novedad los aparatos en él empleados. Los vocales «unánimemente» contestaron en sentido negativo. Esto prejuzga ya la cuestión. Manifestaron que todos los aparatos están descritos en las revistas técnicas. Después continuó el debate sobre el dictámen; pero este debate ha perdido el principal interés, toda vez que se sabe que el fallo ha de ser adverso al señor Peral.

Y ahora, señores *Cerezos* y entusiastas. ¿qué?

Para este número teníamos dispuesta una caricatura de la eminente actriz Eleonora Duse, que á causa de un accidente imprevisto no hemos podido publicar. Lo haremos próximamente.

En lugar de esto, y como cosa de oportunidad, publicamos el retrato del que fué en vida ex-alcalde de Barcelona, don Francisco de P. Rius y Taulet, y unos apuntes del natural tomados en el acto del entierro del mismo que se verificó el lunes por la mañana.

No éramos partidarios del Sr. Rius ni mucho menos, pero hemos visto en él una figura saliente y no estimamos sensato el proceder de algun diario que, á raíz de la muerte del citado, la emprendió contra su memoria.

Quizás sin esto no hubiésemos estampado el retrato del Sr. Rius y Taulet en nuestro semanario.



V. H. B.: La semblanza histórica no es de V. Lo demás bueno. Pero le ruego no se acostumbre al feo vicio de enviar cosas copiadas.

Genaro.: Se ha escrito mucho sobre el mismo tema, y lo que se haga ha de ser de punta, quiero decir muy original y chispeante.

J. B. Granada.: Veré si aprovecho algún epigrama.

F. de M. T.: Ni por esas. Crea V. que no vale lo que envía; pero por complacerle veré de arreglar alguna seguidilla.

J. D. R.: Un epigrama se aprovechará, pero el nombre de V. me huele á pseudónimo, y no los admito.

R. O. L.: No aprovecha, ni vale, ni sirve.

F. G.: Tocayo, lo hace V. peor que yo. Al cesto y aun que estudie V. "Retórica y Poética." me temo que no hará cosa de provecho. Quisiera equivocarme.

Pecebé-Ferrol.: Algunas cosas están regular tal cual; otras pesimamente... Sin embargo, hay algo que aprovecharé corrigiéndolo.

A. N.: Si señor, están regularmente hechos; pero son muy inocentes.

J. R. C.: Muy vulgar... y nada más.

M. Riosco.: Bastante bien versificado, pero sin novedad alguna en los asuntos, y algunos conceptos muy vulgares.

EN LA CORTE



«Me hace el favor?
¡Quinas brevas fuma aquest máno!
Déu cobrar de l' Estat.»



Muchas gracias, señor sangonera.
¡Sórt que no m' entent!



«Maestro, jo soch catàia com vos.
¡Dispensi, no lo había conosido!»

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Prima-dos dice de cuarta
que por hablar con la quinta,
segunda hiciste tercera
de lo que dice tu tia.

FERNANDO DIAZ

ANAGRAMA

SOR ENE

Si un rato quieres pasar
con las letras precedentes,
formarás una provincia
que de España está al Oeste.

N. N. ALICANTE.

CALIENTA CASCOS

Petra Roelde

Madrid.

Formar con estas letras el nombre de un dramón
castellano.

CUCALA.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6—Un adjetivo humorístico.
- 1 5 4 6 2—Ciudad africana.
- 5 6 1 2—Moneda.
- 1 2 1—Parte de un pájaro.
- 2 1—Nota musical.
- 6—Vocal.

LUIS GUIZAN.

GEROGLIFICO

X
K K K
K R I
L I N
U E C
C C C

V. SACAS

Soluciones

Á LO INSEBADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada 1.—Lo-la.

» II.—Ma-ri-a.

Logogrifo numérico.—Moratin.

Enigma.—Vicente

T I rso

Ri C ardo

An T onio

Te O doró

Artu Ro

Calienta cascos.—Receta contra las suegras.

Mudanza.—Raso-Rosa-Risa.

Geroglífico.—De siets á doce van cinco.

BARCELONA ALEGRE

Semanario Ilustrado, Festivo y Literario

Precios de suscripción: 1 pta. trimestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
S. RAMÓN, 5, LITOGRAFÍA.—BARCELONA

Los calculistas ⁽¹⁾

III.

ROSA á TEODORO



Amigo mío: escribo consternada.
¡Oh suerte, suerte, cuán mudable eres!
siempre el dolor pegado á los placeres,
siempre la dicha al duelo encadenada!
Hasta los mismos goces,
al despertar del juvenil letargo,
tienen cierto sabor, un dejo amargo
que hace torcer el gesto al más dichoso;
y son los resultados tan atroces
de ésta amargura que nuestra alma siente,
que roban el reposo
y nos hacen sufrir eternamente.
Así, tras del placer inexplicable
que sintió el alma mía
al leer su atenta carta, buen Teodoro,
un incidente asaz desagradable
súbito convertía
plácidos sueños en amargo lloro.
Al conde, quien calmaba mi fastidio
y era el recurso con el cual contaba,
le dió la atroz locura del suicidio
cuando menos me amaba y más le amaba.
Su muerte me atormenta:
le vi espirante, ensangrentado, yerto...
y aquella faz de una expresión violenta
parecía mirarme vengativa
cual diciéndome: ¡Vill! ¿por quién he muerto?
Y estática, rendida, anonadada
más bien que pensativa,
pasaron por mi mente enagenada
ideas mil que no recuerdo ahora;
y una voz penetrante, acusadora,
como la voz del conde algo lejana,
clamaba vengadora
el castigo exigiendo á la liviana!
¡Ah, no, yo no lo soy, yo no lo he sido;
¡sí ahora precisamente
le quería cual nunca yo he querido,
(perdone esta franqueza inconveniente,
y su cariño, y su arrebatado, todo,
más que fases de fútil galanteo,
era ya para mí cosa divina
muy superior al lodo
de una pasión fugaz. Iba el deseo,
que con el tiempo muere ó se elimina,
en lugar de extinguirse, acrecentándose;
y... ¡lo diré, Dios mío!
el fuego que en nuestra alma va apagándose
cuando el cuerpo va siendo viejo y frío,
alentaba, vivía...
¡Le amaba? Creo que no; mas le quería.
Usted comprenderá lo que pretendo
indicar. El amor así, tardío,
no es amor puro de explosión vehemente,
aquel amor que siente
el corazón amante, noble, honrado;
no es el amor sagrado
de virgen recatada y pudorosa
que á un sentimiento arrobador se entrega;
es un amor que llega
ó para redención del que ha pecado
ó para su castigo.
¡Para ésto me hirió á mí, querido amigo,
al estimar á un hombre
en el segundo tercio de mi vida!
Digo amor, y tal vez obró atrevida
dando á éste impulso tan excelso nombre;
porque, ¡el sér calculista
es capaz de sentir el amor puro.
ó sentirá por un principio egoísta

algo vago ú oscuro,
no una pasión, no un sentimiento loable,
una necesidad irremediable?

Usted, que es aún más sabio que discreto,
dirá si con acierto lo interpreto
inclinándome á creer más lo segundo
que lo primero. En la opinión abundo
de que no era el amor por el sugeto,
sinó por el objeto.

Esto es ágrío, muy crudo, lo declaro;
pero á usted puedo hablarle sin reparo.
¡Como que usted es mi mismo pensamiento,
y tiene igual creencia que la mía,
é igual temperamento,

y además... es usted mi amor de un dial
Al conde acribillé con mis desdenes
después de acribillado por mis ojos,
y aún me daba, sonriendo, parabienes
satisfaciéndome todos mis antojos.

No obstante, por Dios juro
que no hubo entre él y yo nada incorrecto:
exigíle un respeto ilimitado,
le di esperanzas... coquetismo puro!

Cumplió el pobre, en efecto,
pero algo triste ha sido el resultado.
¿Por qué obré así? Voy á decirlo. Atenta
á la idea maldita

de que un amor no es nunca duradero,
y dándome ya cuenta
de cómo se marchita
un rostro, ayer llamado de lucero,
incapaz de ocultar años cuarenta
que llegarán temprano,

luché entre dar mi mano
ó no dársela al que, amante, la pedía;
é impuse durante años condiciones
extravagantes, como cosa mía.

Un sólo techo, dos habitaciones,
vida de hermanos, nada más, Teodoro;
derroche, ostentación, lujo extremado.
eso sí, y en verdad que lo deploro;
porque visto al final lo que ha pasado,
decir no sé de cierto
si es que rendido por mi amor ha muerto,
ó por verse perdido ó arruinado.

Voy errante, y las canas
aumentan; por lo cual juzgo prudente
pensar y calcular con gran mesura.
No es, no, que de casarme tenga ganas,
mas... verá usted, se me ofreció un pariente
viudo, no jóven, pero sí buen chico
y, (en secreto,) muy rico.

¿Debo ó no debo hacerlo? Ecco el problema:
yo que hui muchas veces de la quema,
¿voy á aceptar ahora

lo que ayer rechazó la pecadora?
Espero su consejo
pues voy perdiendo, sin querer, la calma
porque se trata de un problema viejo
que es nuevo para mi alma.

Vi el retrato... Está usted irresistible.
El mío... es imposible!
prefiero, de verdad, que no lo vea,
porque empiezo á estar fea
y ésto para un galán no es linda cosa.

¡Estoy ya en el ocaso!
Si usted me dice: *cácese*, me caso;
si me dice usted: *no*, me abstengo.

ROSA.

Por la copia.

S. GOMIA.



1 Véanse los números 17 y 18.



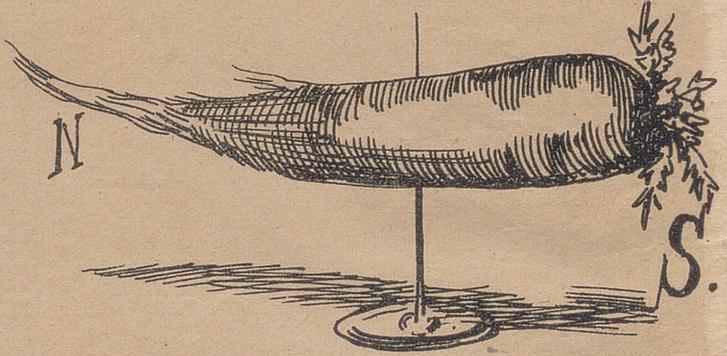
Manifestaciones.



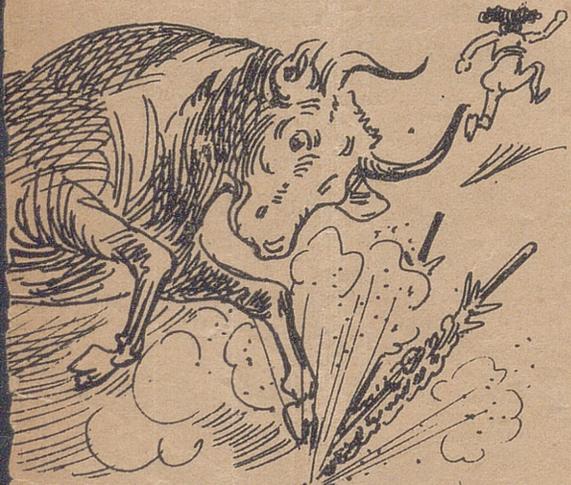
Banquetes.



Reporters que hagan lo blanco negro.



La brújula maravillosa.



Que echa torpedos como este.



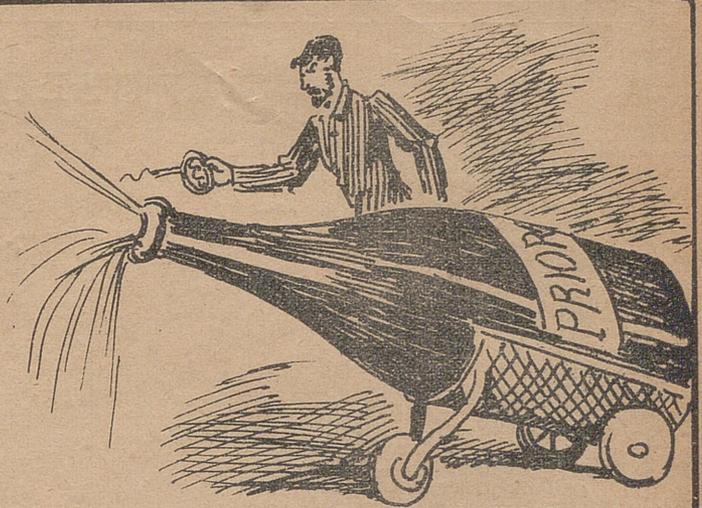
Sin llegar á este.

SUB
Sub
Recom
Viaje
misio
Ban q
Luna
Impre
Música

V. P.
un



Aire comprimido.



Tubos lanza-torpedos.



Asi se tiene un submarino que no sabe por donde va.

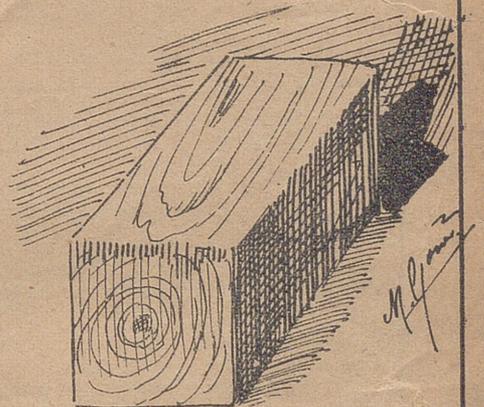


Impermeable.

Gran velocidad.

SUBMARINO A. DEBE		MINISTERIO DE MARINA HABER	
Submarinos.....	25000	Por la venta de 250 toneladas de hierro viejo de un submarino a 0,03 p.p. H.	15000
Recompensas.....	100000	Total =	15000
Viajes de la comision tecnica.....	10000		
Banquetes.....	10000		
Lunchs.....	10000		
Imprevistos.....	10000		
Musica y bombas.....	10000		
Total:	25000000		
V. P. <i>[Signature]</i>		El M. <i>[Signature]</i>	
		El G. <i>[Signature]</i>	

Submarino que navega por los bolsillos de los españoles.



¡Ni Descole.!

[Handwritten signature]

BARCELONA

Llegamos á las siete de la noche,
rendidos, magullados, soñolientos...
¡Qué mal sabé en tan críticos momentos
que cueste tres pesetas ir en coche!
He visto algunas calles muy derechas,
muy largas, muy estrechas...
pero bien empedradas.
Los edificios me parecen buenos;
hay un millón de tiendas, por lo menos,
y tienen las aceras dos pulgadas.

Antes me parta un rayo
que comer a la lista
en el café que lia.nan de Pelayo,
porque aquello no hay Dios que lo resista.

¡Mire usted que demonio!
Ahora, que dormía sosegado,
en el cuarto de al lado
entra con mucha bulla un matrimonio...
¡Dios me haya perdonado!

Puesto que la pareja
descansar no me deja,
voy á apuntar un dato muy saliente
porque pinta el carácter de esta gente.
De la falda del monte, hasta las peñas,
los prados, las colinas y las breñas,
¡todo está aprovechado!
Trigos y maizales
festonean los arboles frutales,
y entre las vides penetró el arado.
¡De un adoquín pelado
saca un buen catalán dos ó tres reales!

Variemos de opinión. Esto es precioso
El ensanche, hasta Gracia, es una cosa
que deja la impresión de lo grandioso.
Parece una ciudad maravillosa.
Un derroche de marmol en fachadas,
balcones, escaleras, balastradas...
largas y anchas las calles,
y bastante buen gusto en los detalles.
El puerto es muy bonito,
y le sirve de escudo y atalaya
el Monjuich, un gigante de granito
dispuesto á merendarse media playa.

El mar Mediterráneo, cuando el viento
no excita su coraje,
es un modesto mar sin movimiento,

ni ruidos, ni resaca, ni oleaje,
que sólo maravilla
á quien nunca le ha visto, como Cilla.

En la *peninsular* tratan *al pelo*.
Cerquita de nosotros ha almorzado
la pareja de marras... ¡Plegue al cielo
que se les vuelva acibar el asado!

¡Qué carácter tan frío y displicente
tiene toda esta gente!

Las hembras catalanas,
guapas como ellas solas,
son, como si dijéramos barbianas
con rasgos de francesas y españolas.
Apuntaré un detalle:
nadie dice piropos en la calle.

El parque es un modelo de jardines;
no hay en el mundo nada
como aquella magnífica cascada
que parece un hotel de querubines.

El tráfico incesante
tiene lugar sin bulla ni expansiones;
no hay jaranas, ni gritos, ni canciones.
El pueblo catalán, que es comerciante,
tiene que ser formal, grave y severo,
y cumple su misión de hacer dinero
sin fijarse jamás en otra cosa.
La multitud trabaja silenciosa
dentro de su magnífico hormiguero.

La Rambla no merece
la fama que le dan y se pregona,
porque á mí me parece
que eso no es lo mejor de Barcelona.

Acabo de admirar el atrevido
ferro-carril del foso.
Os diré mi opinión. Me ha parecido
la obra de un coloso.

Resúmen: Si la suerte
que me ayudó hasta aquí no me abandona,
¡he de volver á verte,
bellísima ciudad de Barcelona!

SINESIO DELGADO.

ESPIGUEO

El humor es *lex inversa*, que introduce lo sério
en lo jocosos y convierte al diablo en bufón.

El hombre vulgar sólo se preocupa de *pasar* el
tiempo y el hombre de talento de *emplearlo*.

Más descreídos y despreocupados ha hecho
Campoamor con las píldoras doradas de sus
Doloras que el racionalista *enragé*, que se come
crudos los Santos.

U. G. Serrano.

Los mejores poetas no son los que hacen las
obras más perfectas.

Clarín.

Cuatro versos desaliñados de Becquer llegan
mejor al alma que cincuenta endecasílabos ma-
gistralmente labrados por don Juan Nicasio
Gallego.

Federico Balart.

No me cansaré de repetirlo: creo que la crítica
tal cual ahora se ejerce, es una monstruosa in-
justicia.

La ciencia de lo bello es una extravagancia
inventada por los filósofos para dar motivo de
risa á los artistas.

E. Zola.

...Sin alguna *inverosimilitud* no hay comedia
posible...

El maestro J. Yxart.